

ESTUDIO GRAFOLÓGICO ACTUAL SOBRE LA ESCRITURA DE LOS JÓVENES DE BACHILLERATO

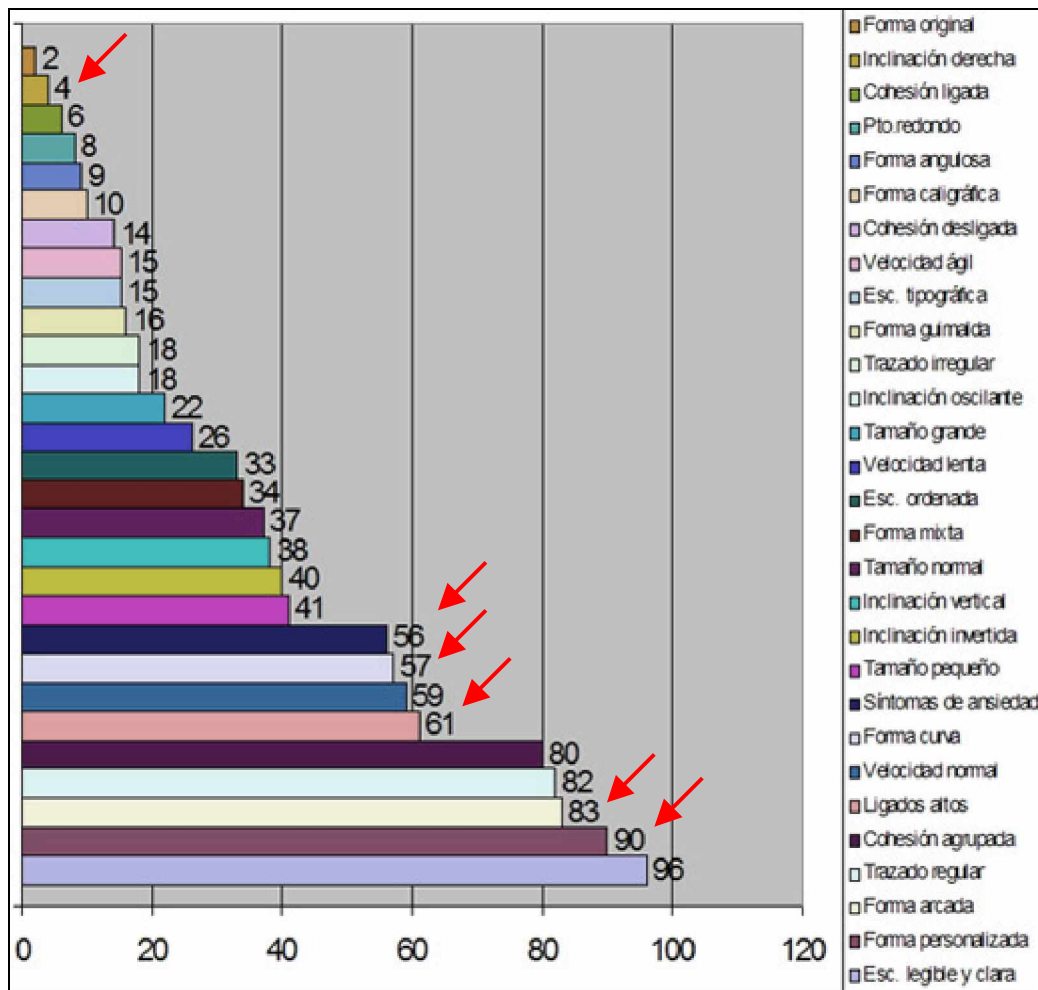
Por Sandra M^a Cerro
Grafóloga y Perito calígrafo

¿En qué situación se encuentra actualmente el modelo caligráfico español?,
¿cuáles son los aspectos más representativos de la escritura adolescente?,
¿cuáles son los principales rasgos que diferencian la escritura de los chicos y de
las chicas?

El estudio que vamos a desarrollar en el presente artículo se ha realizado entre
un grupo mixto de 100 jóvenes, comprendidos entre los 16 y los 18 años, y
alumnos todos de 1º y 2º curso de Bachillerato en dos colegios privados de
Madrid.

Análisis general de rasgos gráficos

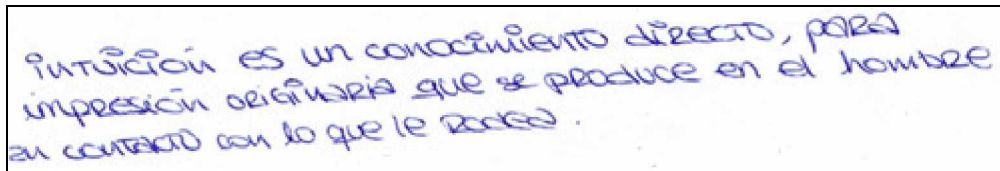
En este primer gráfico de barras se aprecian todos los ítems escriturales que se
han ido computando en el centenar de muestras de escritura:



Es alentador comprobar que un altísimo porcentaje de jóvenes escriben de forma clara y legible. Teniendo en cuenta que el texto escrito representa en la hoja el modo en que la persona se desenvuelve en la vida y en su entorno, el resultado de un 96% para una escritura clara y sin choques entre líneas no sólo es indicativo de transparencia y sinceridad de la personalidad, sino también de conducta sosegada para con nuestro entorno social y de compañerismo y respeto hacia aquellos otros con los que lo compartimos.

Con flechitas rojas se han señalado datos notablemente significativos. El primero de ellos es un 90% para una escritura personalizada, es decir, que ha ido apartándose del modelo caligráfico aprendido y adoptando gestos tipo genuinos de la personalidad autora, lo que constituye un claro signo de evolución personal y caracterológica. Podemos comparar este dato con el casi

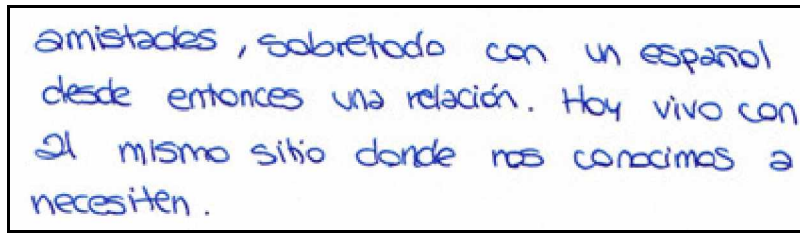
insignificante 10% de jóvenes que aún mantienen el modelo caligráfico, arraigados como siguen en lo convencional y que aún no se han lanzado hacia etapas de madurez y de crecimiento personal. Podemos observar también cómo un 15% (considerado dentro de aquellos que han personalizado su escritura) se orientan hacia el modelo tipográfico. Este modelo se puso muy de moda entre los jóvenes hace unas décadas y la mayoría de ellos dibujaban el puntito redondo en la "i" y preferían la "a" tipográfica (mucho más hermética y tendente a la introversión y la reserva que la "a" caligráfica) por estar a la última o por copiar el modelo utilizado por el compañero (más generalmente compañera) por el que sentían admiración. Al parecer, esta tendencia se sigue manteniendo brevemente en la actualidad.



(FIG. 1)

Esta escritura se encuentra entre el 8% que elige el puntito redondo y el 15% que se decanta por una escritura de modelo tipográfico. Aparece más en chicas y es signo de infantilismo, inmadurez, y deseos de llamar la atención. Además, al constituir gestos centripetos suelen ser indicativos de reserva y egocentrismo.

Un rasgo muy típico de la escritura adolescente, y que se demuestra con un 83% en este muestreo, es la escritura en arcada. Esta es la escritura en la que la "m" y la "n" aparecen formando arcos y es síntoma de recogimiento, de reserva y de introversión sobre todo en lo referente a los planos de relación y comunicación. Por el contrario, la escritura en guirnalda (16%) personifica la "m" y la "n" dándoles una forma más expansiva y abierta, lo que refleja una mayor entrega y apertura social. Puede decirse, por tanto, que la escritura en arcada representa un síntoma de inseguridad, y falta de madurez y experiencia propias de la edad objeto de este estudio.

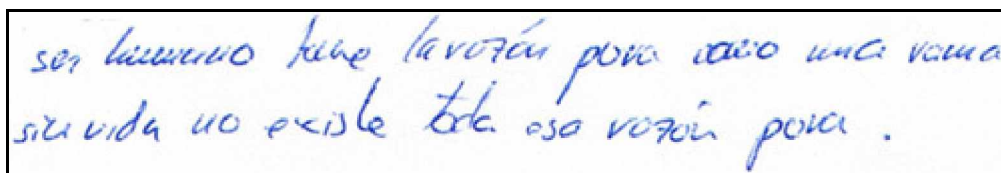


amistades , sobretodo con un español desde entonces una relación. Hoy vivo con el mismo sitio donde nos conocimos a necesiten .

(FIG. 2)

Ejemplo de escritura en arcada, donde aparecen también rasgos tipográficos.

También es indicativo de inhibición, de falta de seguridad y reflejo de los miedos propios de una edad llena de cambios y donde el transcurrir de la vida se concentra en una expectativa gigantesca, esa media de jóvenes que, o bien presentan una escritura de inclinación oscilante (18%), en ocasiones incluso sofocada, y reflejo de emotividad a plena potencia, o bien dejan revelar una escritura invertida (40%) con apariencia asustadiza frente a lo que puedan venir dando desde el futuro. Trazar una línea escrita es marcar el camino de nuestra vida, desde el pasado (margen izquierdo) hacia el futuro (margen derecho), así una escritura invertida o inclinada hacia la izquierda supone ir frenando, derrapando incluso, avanzar con el gesto temeroso por lo que pueda venir; en cambio, inclinar la letra hacia la derecha implica ausencia de temor, e indica pasión, iniciativa, proyección personal y apertura hacia el futuro. En este caso, es natural por la edad que contemplamos, que tan sólo un 4% de los jóvenes escriban inclinándose hacia la derecha.



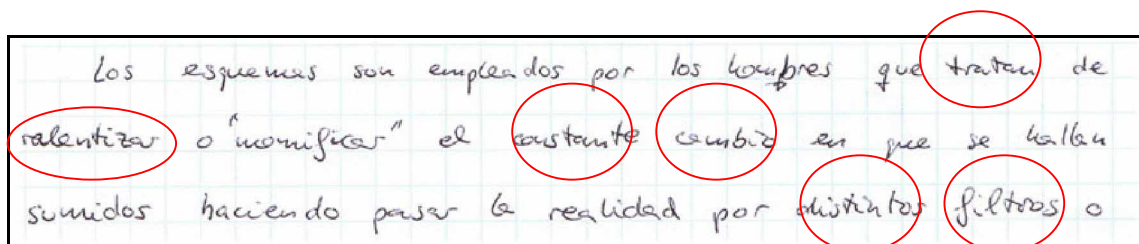
ser humano tiene la visión por la vida una vida si vida no existe todo eso visión por la vida .

(FIG. 3)

Ejemplo de escritura inclinada hacia la derecha. Puedes comparar ésta con la escritura invertida de la FIG. 1 y observar el diferente grado de inclinación en la escritura que se proyecta y en aquella que se frena. A diferencia, la FIG. 2 presenta inclinación ambivalente u oscilante.

La forma de ligar las letras dentro de la palabra o "cohesión" nos está dando pistas sobre la forma de relacionarse con los demás que tiene la persona, y también sobre su capacidad de constancia y compromiso con los proyectos que emprende en la vida. Lo usual es agrupar las letras en grupos dentro de la palabra; es lo que llamamos "cohesión agrupada", e indica un buen nivel de relación y de continuidad tanto en los afectos como en las tareas. En este caso, el 80% que arroja este estudio es un nivel muy satisfactorio, teniendo en cuenta la tendencia a la individualidad que suelen mostrar algunos adolescentes y que, en el presente muestreo, tan sólo está representada por un 14% que desliga las letras dentro de la palabra.

Otro dato con una media bastante aceptable es que el 61% de los jóvenes presentan "ligados altos" en su escritura. Este rasgo escritural revela un buen índice de inteligencia y de capacidad de razonamiento y de lógica. Podemos observarlo en la unión ágil de la barra de la "t" y del punto de la "i" con la letra siguiente, como se muestra en este ejemplo:

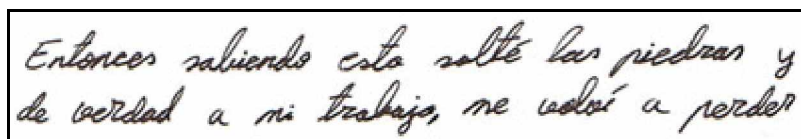


(FIG. 4)

También el tamaño que tiene la escritura nos está hablando de adaptabilidad en el medio, de cómo la persona se siente empequeñecida o bien engrandecida dentro de su mundo; en definitiva, revela entre otros detalles el nivel de autoestima y también la capacidad de análisis y de síntesis. En esta muestra, los porcentajes sobre el tamaño se encajan en una horquilla bastante equilibrada, que va desde un 22% de orgullosas y extravertidas escrituras de tamaño grande, hasta un 41% de tímidas y analíticas escrituras de tamaño considerado pequeño, pasando por un 37% de tamaño normal. Muy curiosos

son los datos que, en este sentido, veremos más adelante al analizar las diferencias por sexos; parece ser que, en este caso, el tamaño sí importa.

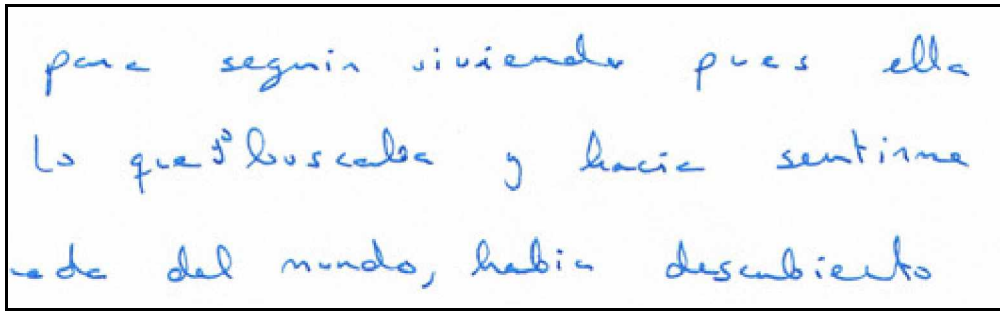
El predominio de la curva o el ángulo en el trazado del escrito también depende mucho de los sexos y constituye un reflejo claro de la fortaleza de temperamento. La curva es suave, más amable y adaptable que el ángulo, pero también es vulnerable y sensible (FIG. 2); por el contrario el ángulo es fuerte, temperamental, rígido e inflexible, y hasta en ocasiones agresivo. Afortunadamente, el porcentaje de escrituras angulosas queda en un 9%, frente al 57% de las escrituras curvas. El modelo mixto (FIG. 4), que combina curva y ángulo, aparece mucho, como veremos más adelante, en chicos, y constituye un nada despreciable 34%.



(FIG. 5)

Ejemplo de escritura angulosa y caligráfica, inclinada hacia la derecha. Curiosamente se trata de una chica, pese a que el modelo anguloso y caligráfico se viene observando mayoritariamente en chicos.

Por último, y antes de proceder al análisis comparativo de chicos y chicas, destacar que el 56% de los escritos presentan síntomas de ansiedad. Esto se aprecia en escritos fuertemente agitados, o bien en aquellos en que los espacios interpalabras son o muy amplios o prácticamente inexistentes, dando lugar a textos de presencia angustiosa y en busca de espacios de aire por donde escapar o evadirse. Este indicativo puede ser coyuntural, y no puede analizarse si no es a base de comparar escrituras del mismo autor estando éste sometido a circunstancias externas de presión y de tranquilidad, y siempre con la debida cautela.

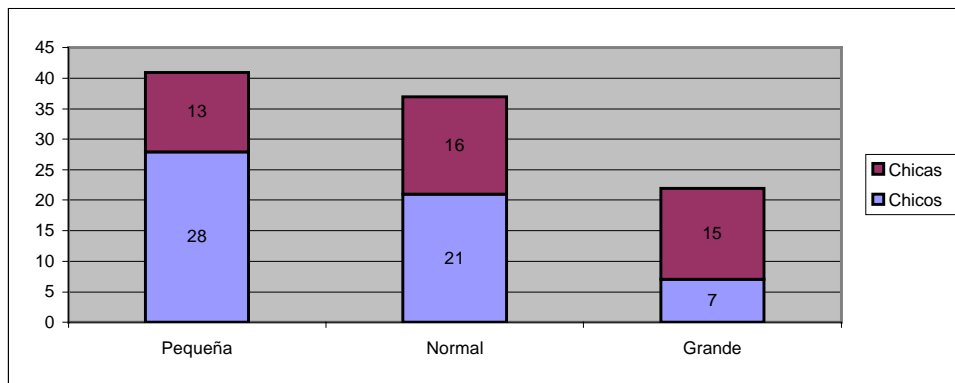


(FIG. 6)

Ejemplo de escritura con síntomas de ansiedad. Obsérvese la excesiva separación entre palabras que hace parecer al texto como respirando hondo para ahogar la angustia.

Análisis diferencial entre chicos y chicas

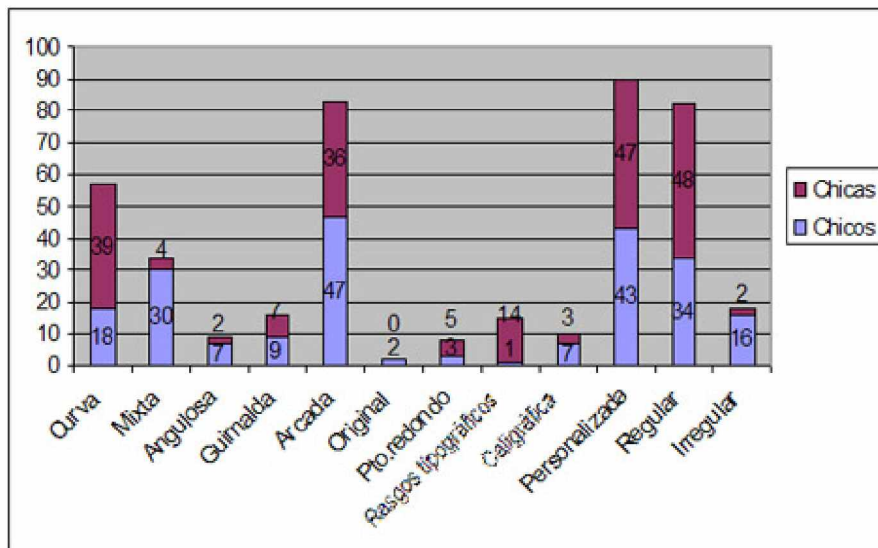
TAMAÑO



Como ya dijimos en el análisis general al referirnos al tamaño de la escritura, si lo contemplamos comparando la escritura de los chicos con la de las chicas, podemos decir que es un aspecto que sí que importa y que arroja datos significativos y no menos curiosos. En el gráfico podemos observar cómo prima el tamaño pequeño en los chicos (28%) y cómo destaca un tamaño grande en las chicas (15%). Esto viene a decirnos básicamente que las chicas son más presumidas y desean llamar la atención con un comportamiento más extravertido, y los chicos en cambio, van más a lo suyo, son más inhibidos pero a su vez mantienen una visión más de detalle y analítica de todo lo que les

rodea, frente a las niñas que son un tanto más superficiales para todo lo que no sean ellas mismas. ¡Cosa de la edad! Sobra pronosticar sin miedo a equivocarse que estos índices cambiarán cuando los mismos autores tengan unos años más.

FORMA

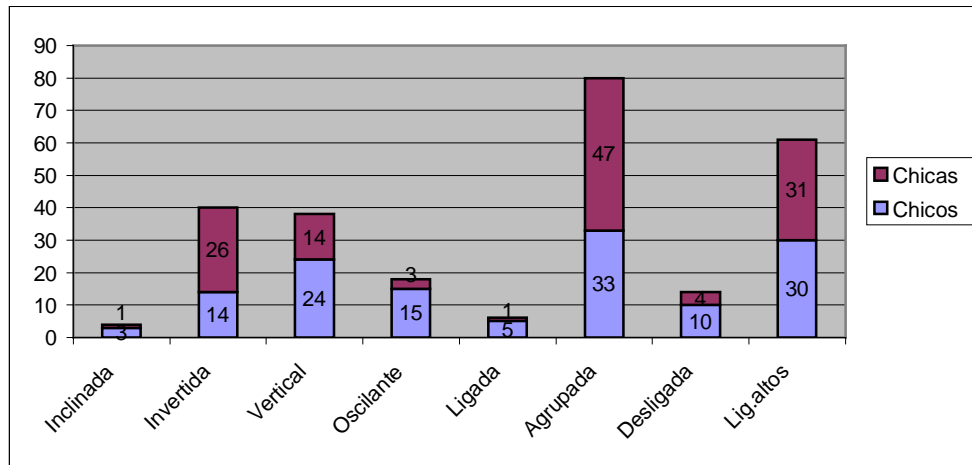


En cuanto a la forma, también hemos ya comentado el predominio del ángulo en chicos frente a la curva más femenina y vulnerable. En este caso, la escritura mixta gana frente a la rigidez del ángulo mayoritariamente en los chicos, lo que es un buen indicativo de adaptabilidad, templanza de carácter y, lo que es más importante, total ausencia de rasgos que impliquen agresividad y violencia.

Junto a lo visto en el apartado del tamaño, también es signo de mayor inhibición y reserva en los chicos, el hecho de que en ellos predomine la escritura en arcada, frente a una menor medida de este modelo en las chicas. Hablamos de una escritura comedida, sin grandes alardes de creatividad, lo que muestra el bajo índice de rasgos personalizados originales y artísticos.

La regularidad y el orden en general del escrito junto con la aparición de rasgos tipográficos se muestra más en las chicas, frente a una escritura más irregular y con restos caligráficos en los chicos. Parece ser que, en cuanto a separarse de los arraigos convencionales y arrancarse a innovar, las chicas van bastante más avanzadas que los chicos.

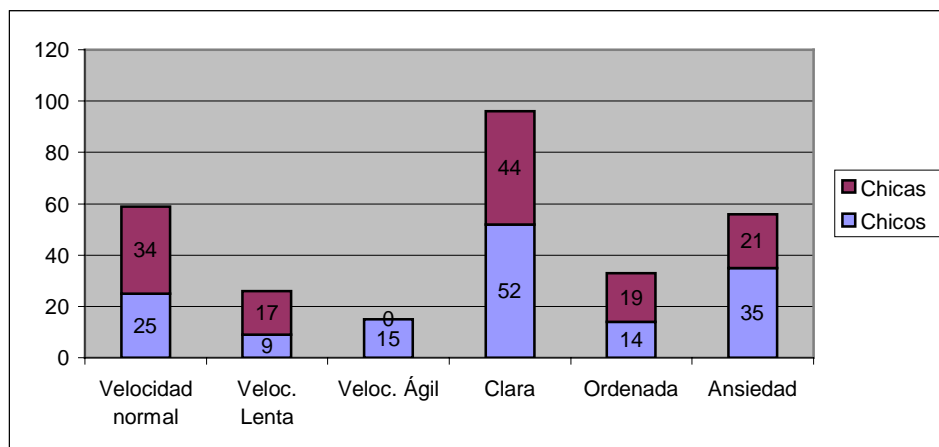
INCLINACIÓN Y COHESIÓN



Parece que la escritura de los chicos muestra índices de mayor estabilidad y equilibrio emocional que las chicas, destacando en ellos la verticalidad moderada de las letras frente a la mayoritaria invertida de las chicas.

En cuanto a la cohesión, los datos revelan un buen índice en cuanto a la continuidad sostenida en los afectos y también en las tareas y proyectos. Mayoritariamente los chicos desligan las letras, pero este rasgo de desapego y aislamiento no llega a ser significativo. Si lo es la comparativa tremendamente igualada en lo relativo a la presencia de ligados altos en las escrituras: excelente nivel intelectual tanto en ellas como en ellos.

VELOCIDAD Y ORDEN



La velocidad del escrito nos está hablando, conjuntamente con los ligados altos, a los que tantas veces aparece unida, de agilidad mental y de lógica, de capacidad de reacción y de respuesta rápida, de vivacidad intelectual. Aunque los índices medios revelan una velocidad normal en general, sí se aprecia un 15% de agilidad mental destacado en chicos, frente a una escritura más lenta (17%) con presencia en chicas. Esto puede analizarse conjuntamente con lo visto en el apartado del Tamaño: ellos son más analíticos, observadores, vivaces y gastan menos energía escribiendo, mientras ellas se pierden en su propio ego decorando sus amplios escritos con rasgos regresivos y tipográficos que ralentizan en mucho la velocidad del escrito. Ellos son más prácticos. En lo relativo al orden, ellas cuidan más la presencia de sus escritos con una letra más regular y limpia, frente a la irregularidad y agitación de las mentes masculinas y también un mayor índice de nerviosismo y ansiedad en ellos.

Conclusión

A la vista de los datos de esta muestra, sólo podemos concluir que hablamos de una etapa de la vida sujeta a grandes cambios, en la que los éxitos se engrandecen y las frustraciones se agigantan, en la que el futuro se vislumbra como algo incierto y temible, y en la que por todo ello, la inseguridad, los miedos y la incertidumbre son capaces de ensombrecer la verdadera e incipiente personalidad de estos chavales, que no son más que diamantes sin pulir y aún no lo saben.

El análisis ofrecido en este estudio no es más que un muestreo simbólico pero considero que suficientemente representativo para pintar un panorama grafológico de los jóvenes de hoy. Eso sí, podría ser curioso retomar los escritos de estos mismos autores al cabo de unos diez o quince años más; sin lugar a dudas nos sorprenderíamos con la evolución y los consecuentes cambios.